

Investigación, reflexión, acción desde el Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información

COORDINADORES

*Lina Escalona Ríos, Isaac Becerra Ramírez,
María de los Ángeles Escutia Montelongo,
Jonathan Aarón Montes de Oca Alquicira,
Michelle Rosas Hernández*



Z669.7 Investigación, reflexión, acción desde el Posgrado en Bibliote-
1584 cología y Estudios de la Información / Coordinadores Lina Es-
calona Ríos ... [et al.] - México : UNAM. Instituto de Investiga-
ciones Bibliotecológicas y de la Información, 2023.

xiii, 292 p. - (Educación bibliotecológica)
ISBN: 978-607-30-8048-4

Investigación bibliotecológica. 2. Enseñanza de la bibliotecolo-
gía. 3. Tecnología de la información. 4. Usuarios. I. Escalo-
na Ríos, Lina, coordinadora. II. Becerra Ramírez, Isaac, coor-
dinador. III. Escutia Montelongo, María de los Ángeles,
coordinadora. IV. Montes de Oca Alquicira, Jonathan Aarón,
coordinador. V. Rosas Hernández, Charly Michelle, coordina-
dor. VI. ser.

Edición académica: Lina Escalona Ríos
con la colaboración de Jazmín Areli Norberto Hurtado.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez
Imagen: valentyn640 - stock.abobe.com

Primera edición: 01 de julio de 2023
D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Programa de Posgrado en Biblioteología
y Estudios de la Información
Unidad de Posgrado, Edificio H, 1er. nivel, H-104,
Circuito de Posgrado, Ciudad Universitaria,
Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN: 978-607-30-8048-4

Publicación dictaminada
Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	xi
Lina Escalona Ríos	

I. RECONOCIENDO NUESTRO PASADO PARA ENTENDER EL FUTURO

LA PRIMERA BIBLIOTECA DE LA CATEDRAL METROPOLITANA DE MÉXICO: UN MISTERIO DESVELADO (1534-1583)	3
Isaac Becerra Ramírez	

UNA APROXIMACIÓN A LA BIBLIOTECA PERSONAL DE CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA	41
Felicitas González Barranco	
Daniel de Lira Luna	

CALENDARIOS, ALMANAQUES Y ANUARIOS: UN ACERCAMIENTO A LA PRODUCCIÓN EDITORIAL DURANTE EL IMPERIO DE MAXIMILIANO (1864-1867)	57
Gerardo Zavala Sánchez	

II. LAS TIC: UN ELEMENTO ESTRATÉGICO EN LA GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN

INTEROPERABILIDAD GLOBAL Y DATOS ENLAZADOS EN EL CONTEXTO DIGITAL DE LAS BIBLIOTECAS	75
Eder Ávila Barrientos	

LOS REPOSITARIOS INSTITUCIONALES DE DATOS PARA LA INVESTIGACIÓN Y LA GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN	87
Minerva Castro Escamilla	

EL USO DE LAS REDES SOCIALES EN LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS PÚBLICAS Y PRIVADAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO: ANÁLISIS COMPARATIVO	103
Jorge Daniel Ciprés Ortega Jonathan Hernández Pérez	

LIMITACIONES Y EXCEPCIONES DEL DERECHO DE AUTOR: EL TRATADO DE MARRAKECH	131
Máximo Román Domínguez López	

CONOCIENDO EL ECOSISTEMA DE LA DESINFORMACIÓN EN INTERNET: LA BIBLIOTECA COMO UNA ALTERNATIVA PARA AMINORAR SU IMPACTO	149
Michelle Rosas Hernández	

III. EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA DE CALIDAD PARA LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

NUEVOS ESCENARIOS EN LA DISCIPLINA BIBLIOTECOLÓGICA EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO, DE LA INFORMACIÓN Y DEL APRENDIZAJE	165
Joana Berenice Campos Hernández	

LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN MÉXICO EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI	181
Jonathan Aarón Montes de Oca Alquicira	

EL APRENDIZAJE EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN DE FUTURO: UN HORIZONTE DE SENTIDO PARA PENSAR LA FORMACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA	199
Johann Pirela Morillo	

LA CALIDAD EDUCATIVA: PLANEACIÓN, EJECUCIÓN Y EVALUACIÓN CURRICULAR, CONGRUENCIAS Y ENFOQUES	211
Noé Ríos Emicente	

IV. USUARIOS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN
EN EL SIGLO XXI

EL ROSTRO Y LOS EFECTOS DE LA DISCRIMINACIÓN: APROXIMACIÓN EN BIBLIOTECAS Y MUSEOS	227
María de los Ángeles Escutia Montelongo	
LAS ACTITUDES DE LA COMUNIDAD NAHUA DE ZITLALA, GUERRERO ANTE LA INFORMACIÓN EN EL SIGLO XXI	243
Edith Bautista Flores	
DEL DATO A LA NOTA: LA INTERACCIÓN EN EL USO DE DATOS DURANTE EL DESARROLLO DE NOTAS DE PERIODISMO DE DATOS	261
Valentín Ortiz Reyes Guadalupe Vega Díaz	
FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA CONDUCTA DE BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN EN BASES DE DATOS ELECTRÓNICAS PARA MÉDICOS DE MEDICINA FAMILIAR	281
Juan Carlos Flores Monzalvo	

Calendarios, almanaques y anuarios: un acercamiento a la producción editorial durante el imperio de Maximiliano (1864–1867)

GERARDO ZAVALA SÁNCHEZ

Universidad Nacional Autónoma de México, México

INTRODUCCIÓN

La edición mexicana ha sido estudiada por diversos autores como Ernesto de la Torre Villar (2015), Enrique Fernández Ledesma (1991), Laura Suárez de la Torre (2003), (2005), entre otros académicos. Aunque, en estos trabajos se habla sobre quiénes fueron los editores durante el siglo XIX, su relación con el mundo político, la administración de su negocio, las relaciones entre editores, etcétera; hasta el momento, falta describir lo que se realizaba, de manera particular, en las etapas que conforman el México decimonónico, los documentos confeccionados y los agentes que los produjeron.

Este trabajo tiene como objetivo dar a conocer una muestra de la producción editorial de los calendarios, almanaques y anuarios de la época de Maximiliano de Habsburgo. Como sabemos, la etapa que duró el Segundo Imperio mexicano abarca de 1864 a 1867 y, podría pensarse que en estos pocos años la producción fue escasa; no obstante, fue todo lo contrario, ya que en este momento histórico se hicieron documentos impresos como libros, folletos, mapas y publicaciones periódicas en varias partes de México. Estos

documentos son parte de nuestro patrimonio documental, que refleja las ideologías y pensamientos sociales de una época convulsa como lo fue el imperio del archiduque de Austria.

CALENDARIOS, ALMANAQUES Y ANUARIOS

Durante el siglo XIX, la imprenta fue expandiéndose por todo el territorio mexicano debido a diferentes cuestiones, entre las que destacan aquellas necesidades de información de la sociedad, que crecía considerablemente y por la difusión del pensamiento político-cultural a través de documentos impresos como medio de comunicación. En ciudades como Monterrey, Guadalajara, Veracruz, Mérida, Querétaro, Ciudad de México, etcétera, fueron ejemplos claros de este hecho; puesto que, la edición era un oficio que traía diferentes ganancias, tanto económicas como políticas, por lo que ser editor o tener un taller de edición durante el siglo XIX era sinónimo, algunas veces, de gratificación.

Los editores fueron personas conocidas por la sociedad, eran agentes que difundían las noticias más relevantes de todos los días, tanto nacionales e internacionales, a favor o en contra de algún gobierno, institución o figura política. A principios del siglo XIX, la palabra impresa fue directa, libre y reflejaba los pensamientos de las élites intelectuales; sin embargo, esta libertad duró poco, ya que los gobernantes de la primera parte de este siglo (como Santa Anna) se dieron cuenta que la palabra, entendida como la información, tenía un poder más valioso que cualquier objeto o riqueza; esto es, la manipulación de la población a través de los documentos impresos.

Ahora bien, en un momento histórico tan crítico como el siglo XIX, donde se definieron y conformaron momentos políticos, que son recordados hasta nuestros días, como los períodos de Benito Juárez, Porfirio Díaz y Maximiliano de Habsburgo, y en el que los editores lucharon arduamente para ejercer su oficio sin salir perjudicados tanto personal como profesionalmente; una gran cantidad de documentos de temáticas variadas salieron a la luz de los

talleres de edición, había temáticas generales y para todos los gustos, ejemplo de esto tenemos el *best seller* mexicano, *El Periquillo Sarniento*, escrito por Fernández de Lizardi, editado por primera vez en la casa de Alejandro Valdés en 1816 e impresa en varios talleres de edición, entre los que destacan Vicente García Torres (1842), Ignacio Cumplido (1845) y Luis Inclán (1865).

Además, existió literatura dirigida a niños y señoritas de grupos sociales, que tenían acceso a la cultura y a la educación, con textos como *El calendario de las señoritas mexicanas*, editado por Mariano Galván Rivera, y *El diario de los niños*, editado por Miguel González, así como obras dirigidas a trabajadores y obreros como *El Obrero Internacional*, editado por Miguel Sánchez de Tagle y *El Hijo del Trabajo*, bajo la edición de José Muñúzuri.

Esto indica que los editores, a pesar de las problemáticas que enfrentaba el país a nivel político y social, encontraron un público que consumía sus impresos, ya sea en formato de monografía o de publicación periódica. Un ejemplo claro de las publicaciones periódicas, que ganaron un espacio importante entre la sociedad de mediados del siglo XIX, fueron los calendarios, que se leían por su bajo costo y por la información cotidiana que plasmaban en sus páginas (Fernández Ledesma, 1991).

Al respecto, es notoria la publicación de calendarios en toda la República Mexicana en el siglo XIX, dándose la mayor cantidad en la Ciudad de México y que gustaron a parte de la sociedad, que tenía acceso en aquel entonces, por lo que se crearon grandes cantidades de títulos; hablaban desde efemérides importantes para la nación, textos literarios, ensayos, cuentos, poesías, entre otros géneros, hasta hagiografías y eventos religiosos que se celebraban durante el año. También contenían posiciones lunares, eclipses, el comienzo de las estaciones del año, entre otros temas. Bajo esta perspectiva, Esparza Liberal (2010) dice que:

[...] además de su función específica de informar al lector de las fiestas y celebraciones (religiosas y cívicas) constituyen una publicación de contenido misceláneo, a menudo acompañada de alguna Figura, y que se convirtió en la versión popular de las revistas

ilustradas, y participa con ellas en el deseo de divulgar conocimientos; pero a diferencia de las revistas consiguieron llegar a un público mucho más amplio por lo económico de su precio. (p. 146)

En este mismo tenor, podemos decir, entonces, que los calendarios fueron publicaciones fundamentales por sus características sencillas, cuyo contenido natural marcaba los aspectos más cercanos a la vida cotidiana, resultando en verdaderas enciclopedias de acceso para todo el público (Rodríguez, 2009).

Ahora bien, ¿qué calendarios se editaron en la etapa que protagonizó el archiduque de Austria? ¿Quiénes fueron sus editores? ¿Qué temáticas abordaban? Para comenzar esta investigación, hay que mencionar a la Imprenta de Boix, que estuvo a cargo de Miguel Zornoza; este taller de edición se remonta a la producción editorial de Andrés Boix, hermano del editor español del siglo XIX, Ignacio Boix. Andrés llegó a la Ciudad de México, aproximadamente, durante 1850; fue entonces, que comenzó su negocio de imprenta y formó una familia. Por desgracia, Andrés perdió la vida en 1858, poco después de llegar a la ciudad y fue por esta razón que, a partir de 1858, Miguel Zornoza estuvo a cargo de este taller, como se señala en el pie de imprenta del *Diario Oficial del Supremo Gobierno* del número 14 de abril de 1858.

En este taller se editaron obras sobre cuestiones militares, recopilaciones de leyes, decretos y reglamentos del Segundo Imperio, algo que indica una tendencia a favor de la administración de aquella época; sin embargo, cabe señalar que también editaban obras sobre agricultura e hidrografía, que demuestra una variedad de temáticas generales publicadas durante el cargo de Zornoza.

Entre los calendarios salidos bajo su pie de imprenta se encuentran el *Calendario Joco-serio*, el *Calendario Estravagante*, el *Calendario de Melesio David*, el *Calendario de don Catrín de la Fachenda*; así como uno que publicaban con más frecuencia, el *Calendario de Blanquel* (Figura 1).

Estos calendarios fueron ejemplo de la diversidad de contenidos, algunos eran burlescos y la gran mayoría seguía la tendencia de

Figura 1. Portadas de calendarios editados en la Imprenta de A. Boix a cargo de Miguel Zornoza



Fuente: Fotografía tomada por el autor.

mostrar efemérides y literatura, vendiéndose a bajo costo en las calles de las ciudades del país.

Otro editor, que cabe mencionar, dedicado a la impresión de calendarios fue Dionisio Rodríguez, quien se estableció en Guadalajara, Jalisco, personaje que proviene de una familia de editores; ya que, su padre Mariano Rodríguez estableció un taller de edición a partir de 1820.

Dionisio se encargó de responder a la necesidad informativa religiosa en el estado jalisciense, la mayoría de sus documentos sobresalen por estar dirigidos a un público devoto, de tal manera que predominaban los sermones, los pastorales y las oraciones, algunas publicaciones contenían temas de política-religión, a causa de que los grupos religiosos solicitaban a los gobernantes la edición de estas publicaciones para proteger sus creencias ante el gobierno (Mantilla, 2018).

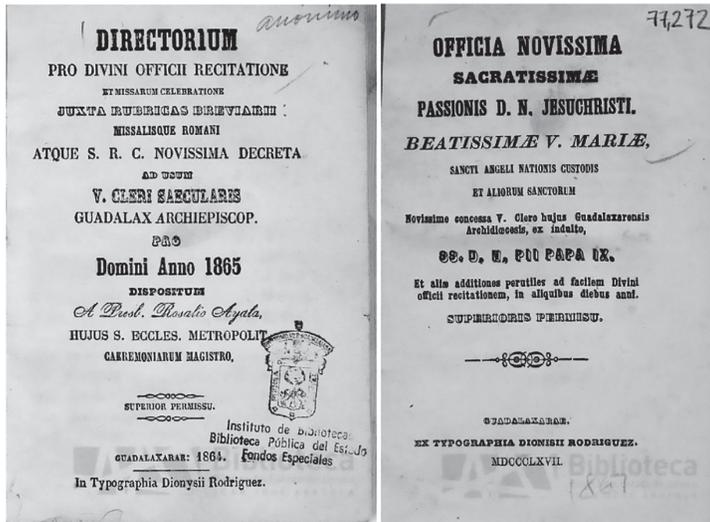
De Dionisio, también podemos afirmar, que su simpatía era a favor del imperio de Maximiliano; puesto que, dentro de sus obras identificamos trabajos que enaltecen la figura del emperador, la manera en que fue recibido en nuestro país y las ceremonias que le realizaban con poesía durante su gestión administrativa.

Su trabajo sobre la edición religiosa lo llevó a editar calendarios litúrgicos en latín, que contenían celebraciones religiosas por realizarse y los días específicos de los eventos. Entre los títulos resaltan: *Directorium pro divini officii recitatione et missarum celebratione juxta rubricas breviari missalisque romani atque S. R. C.* [...] y *Officia novissima sacratissimae passionis D. N. Jesuchristi. Beatissimae V. Mariae, sancti angeli nationis custodis et aliorum sanctorum novissime concessa V. Clero* [...] (Figura 2).

El hecho de que un editor como Dionisio Rodríguez publicara en latín demuestra, que la vasta producción de este personaje es el reflejo de la necesidad de información de la sociedad de Guadalajara en aquel entonces, la cual demandaba temas religiosos y de temáticas conservadoras, principalmente, provenientes de personas que laboraban cercanos a la Iglesia.

Otro editor que se encargó de publicar estos calendarios fue Eugenio Maillefert, nacido en Francia en 1821 y que llegó a tierras mexicanas para 1835. Maillefert comenzó su carrera en la edición a partir de 1856, abriendo la primera librería francesa en México

Figura 2. Calendarios litúrgicos editados en latín por Dionysii Rodríguez (Dionisio Rodríguez)



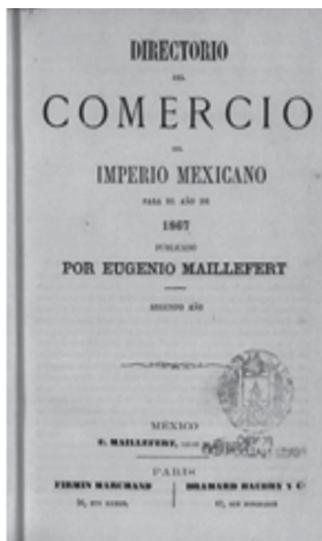
Fuente: Fotografía tomada por el autor.

establecida entre las calles de Refugio y Puente del Espíritu Santo, lo que hoy es La Palma y 16 de septiembre (*Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 1995).

Entre sus calendarios podemos mencionar el *Directorio del comercio del imperio mexicano para el año de 1867* (Figura 3).

Cabe destacar, que Maillfert editaba calendarios desde 1865 como *Guías del comercio* y contenían información sobre el comercio nacional e internacional, cuyo objetivo era servir a las personas que quisieran emprender negocios en México, especialmente, las que migraban de Estados Unidos y Europa. Esta obra se difundía y anunciaba a la venta en periódicos como *La Sociedad*, lo que indica que algunos editores utilizaban periódicos para hacer propaganda de sus calendarios a través de los periódicos de sus colegas editores.

Figura 3. Portada y detalle de la obra editada por Eugenio Maillefert

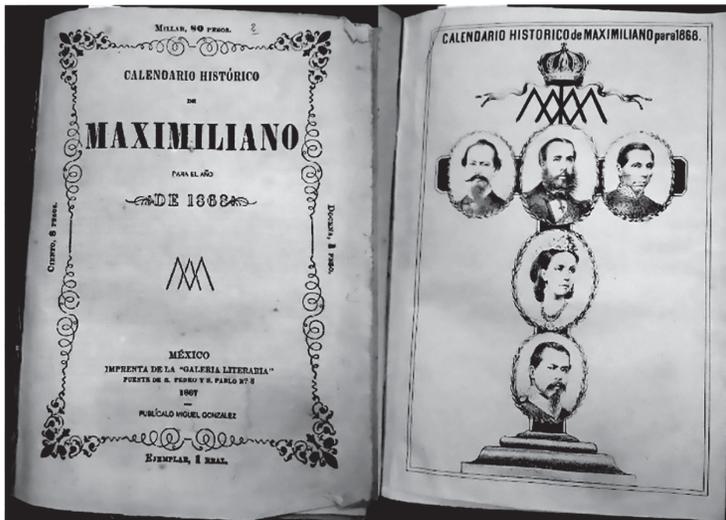


Fuente: Fotografía tomada por el autor.

Otro taller que editó calendarios es la Imprenta de la Galería Literaria, establecimiento ubicado en las calles del Puente de S. Pedro y S. Pablo número 8. Entre sus ediciones destaca el *Calendario histórico de Maximiliano para el año de 1868* (Figura 4), calendario que estuvo a cargo de Miguel González y donde puede leerse

una biografía documentada de Fernando Maximiliano de Austria, desde su nacimiento el 6 de julio de 1832 hasta el momento en que el cadáver de Maximiliano sale de México en 1867, en la misma fragata llamada Novara que, irónicamente, lo vio llegar en 1864.

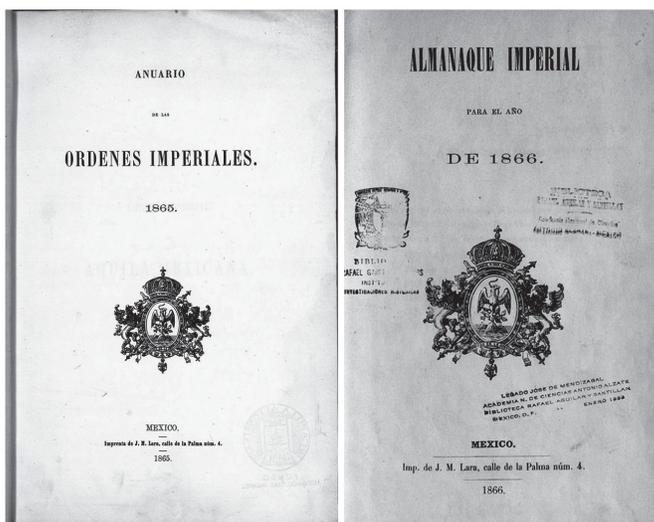
Figura 4. Portada e ilustración del Calendario histórico de Maximiliano para el año de 1868



Fuente: Fotografía tomada por el autor.

Otro editor encargado de publicar calendarios fue José Mariano Lara, editor que fue cercano a la religión y a las ideas conservadoras, lo que trajo como resultado que publicara obras a favor del Segundo Imperio mexicano, entre las que destacan: observaciones sobre religión y el imperio, reglamentos de la corte, administración del imperio y obras religiosas editadas en latín. En cuanto a sus calendarios, podemos identificar dos obras, que tratan directamente al imperio de Maximiliano: *Anuario de las Ordenes Imperiales, 1865* y *Almanaque imperial para el año de 1866* (Figura 5).

Figura 5. Portadas de calendarios editados por José Mariano Lara



Fuente: Fotografía tomada por el autor.

El *Anuario* es un listado, que muestra a los integrantes de las órdenes de la corte existentes durante el imperio; por mencionar algunas, se encuentra la Orden Imperial del Águila Mexicana, la Orden Imperial de Guadalupe, la Orden Imperial de San Carlos y los Méritos Civiles con sus respectivas medallas, las de oro (que eran las de primera clase) las de plata (como segunda clase) y las de cobre (de tercera clase), así como las Medallas del Mérito Militar y las Cruces de Constancia (*Anuario de las Órdenes Imperiales. 1865, 1865*).

El *Almanaque* contiene el nombre de las personas condecoradas con las medallas o méritos a las órdenes, además de las festividades más importantes para la corte; por lo que se estima, que estas dos obras ratifican a Lara como un editor, que estuvo a favor del imperio de Maximiliano y que utilizó su taller para difundir su política y proyectos.

Otro de los talleres, que se dedicó a la edición de los calendarios fue la Imprenta Literaria, ubicada en la calle segunda de Santo Domingo número 10. Este establecimiento se dedicó a la publicación de obras sobre la administración del imperio del archiduque y mantuvo una relación estrecha con el órgano oficial de difusión de la administración, *El Diario del imperio*, editado por Andrade y Escalante, en un inicio del imperio y, posteriormente, por la Imprenta Imperial.

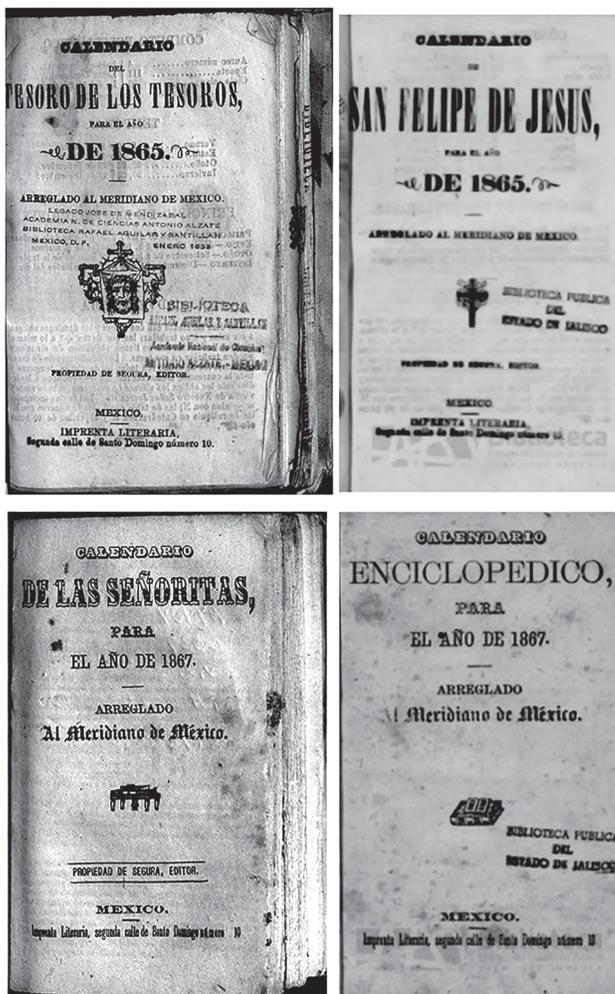
La Imprenta Literaria se dedicó a traducir obras del francés al español en esta etapa histórica, lo que implica que, socialmente, eran solicitadas y existía un público consumidor de estos títulos traducidos, por ejemplo: *Ciudades y ruinas americanas Mitla, Palenque, Izamal, Chichen-Itza, Uxmal recogidas y fotografiadas por Desire Charnay con un texto por M. Viollet-Le-Duc arquitecto del gobierno obra dedicada a S. M. Napoleón III*.

Entre los títulos de calendarios, que pueden rescatarse están los siguientes: *Calendario del tesoro de los tesoros para el año de 1865 arreglado al meridiano de México; Calendario de San Felipe de Jesús, para el año de 1865, Arreglado al meridiano de México; Calendario de las señoritas, para el año de 1866 arreglado al meridiano de México y Calendario enciclopédico, para el año de 1867. Arreglado al meridiano de México* (Figura 6).

Estos calendarios indican la gran variedad de temáticas de las que trataron estas publicaciones.

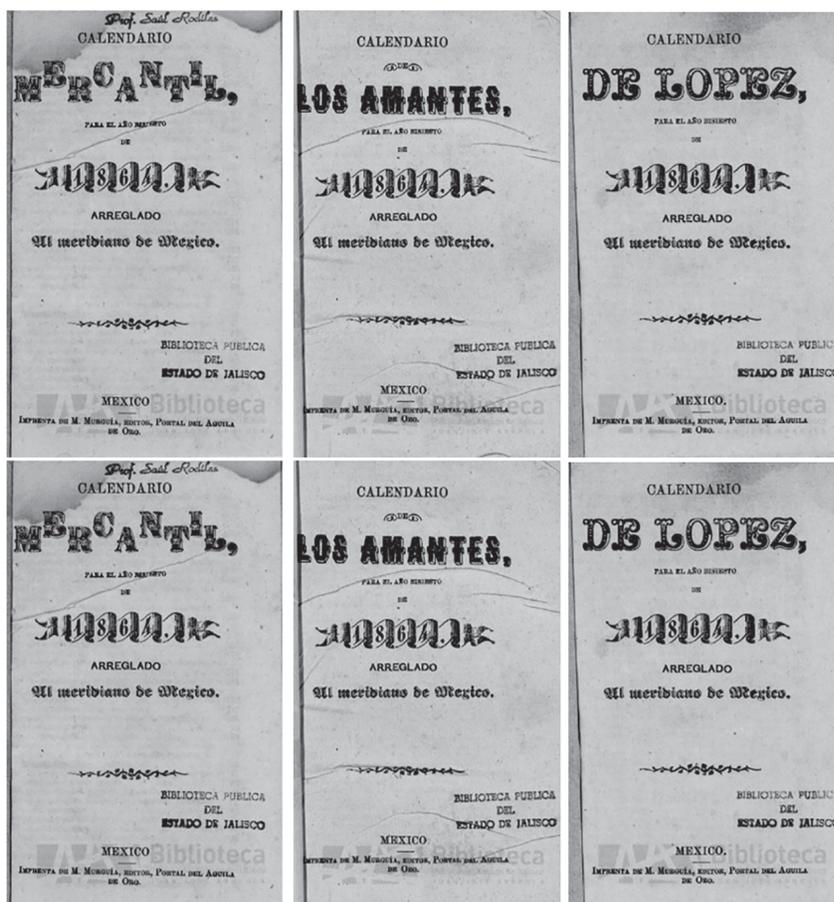
Un último caso que podemos resaltar por la cantidad de calendarios editados es la Imprenta de Manuel Murguía. Este editor nació en la Ciudad de México en 1807 y comenzó a editar en 1846; su taller se estableció en el Portal del Águila de Oro y una de sus obras emblemáticas fue *Los mexicanos pintados por sí mismos* (Garibay y Teixidor, 1995). Se le reconoce por la edición de calendarios y por adquirir una dimensión comercial más clara en el oficio de la edición gracias a la publicación de estos documentos (Rodríguez, 2009). Entre algunos de sus títulos se encuentran (Figura 7):

Figura 6. Calendarios editados en la Imprenta Literaria



Fuente: Fotografía tomada por el autor.

Figura 7. Portadas de algunos calendarios editados en la Imprenta de Manuel Murguía



Fuente: Fotografía tomada por el autor.

Se trata del *Calendario mercantil*, *Calendario de los amantes*, *Calendario de López*, *Calendario de las señoritas*, *Calendario nigromántico*, *Calendario de los niños*, *Calendario de las niñas*, *Calendario profético*, *Calendario de los agricultores*, *Calendario religioso*, *Calendario de M. Murguía*, *Calendario de Mariano Galván Rivera*.

Como puede observarse, las temáticas son diversas, lo que permite interpretar que, durante el siglo XIX, se produjo una gran cantidad de calendarios aceptados por el público lector y, si bien algunos estaban dirigidos a públicos específicos, las temáticas fueron ampliándose gracias a su popularidad durante esta época.

CONCLUSIONES

Los calendarios muestran una gran variedad de temáticas, públicos y dirigidos, de manera que los editores encontraron nuevos lectores; ya que, reflejaban la vida cotidiana de nuestro país. Asimismo, aunque su contenido fue misceláneo, mostraba lo que la población quería conocer y leer.

Los editores decimonónicos encontraron una oportunidad al editar estas obras, algunos de ellos, como Manuel Murguía, se especializaron en la edición de calendarios, más que en la de monografías impresas, lo que quiere decir que existió un nicho de mercado establecido, que algunos editores supieron aprovechar. Además, cabe resaltar que, todavía en un siglo donde el latín estaba en desuso, existieron editores como Dionisio Rodríguez quien editaba calendarios en latín para un grupo religioso.

Esto implica que los calendarios deben ser considerados como documentos que contienen información detallada sobre la historia de la etapa histórica en la que fueron realizados. En este sentido, como bibliotecólogos, investigadores, lectores, etcétera, nos queda considerarlos y valorarlos como parte de nuestro patrimonio documental.

BIBLIOGRAFÍA

Anuario de las Órdenes Imperiales. 1865. (1865). Imprenta de J. M. Lara.

- Esparza Liberal, M. J. (2010). Los calendarios mexicanos del siglo XIX, una publicación popular. *Boletín de monumentos históricos*, 3(18), 132-145.
- Fernández Ledesma, E. (1991). *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México: impresos del siglo XIX*. UNAM.
- Garibay, A. M. y Teixidor, F. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. (1995). Porrúa.
- Mantilla Trolle, M. (2018). *Imprenta y edición literaria en Guadalajara. Siglo XIX*. Enciclopedia de la literatura en México. <http://www.elem.mx/estgrp/datos/1346>
- Rodríguez, M. (2009). “Les calendarios mexicains et le «beau répertoire d’almanachs illustrés offerts par l’Europe et en particulier la capitale de la France»”. En L. Suárez (Ed.), *Impressions du Mexique et de France/ Impresiones de México y de Francia: Imprimés et transferts culturels au XIXe siècle/Edición y transferencias culturales en el siglo XIX*, 65-86. Instituto Mora.
- Suárez, L. (2003). *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la Ciudad de México 1830-1855*. Instituto Mora.
- Suárez, L. (2005). La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX. En B. Clark (Ed.), *La República de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. (Vol. II, 9-25). UNAM.
- Torre Villar, E. de la. (2015). *Breve historia del libro en México*. UNAM.

Investigación, reflexión, acción desde el Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información-Programa de Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información/UNAM. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión y corrección de pruebas, Diana Serena Palacios; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Primera edición electrónica, 15 de agosto de 2023.